

revista literaria



Francisco J. Díez de Revenga
Catedrático de Literatura Española

El gran renovador de la narrativa española

Manuel J. Ramos Ortega, catedrático de la Universidad de Cádiz, acaba de publicar, en la Editorial UCA de la universidad gaditana, un completísimo ensayo sobre la narrativa de uno de nuestros grandes escritores contemporáneos: *Eduardo Mendoza. La paradoja de la lucidez*. Evidentemente se trata de un estudio revelador ya que pone de manifiesto que, desde su primera novela, *La verdad sobre el caso Savolta* (1975), revolucionario e innovador punto de partida para el panorama de la narrativa española de aquellos años grises de la segunda mitad del siglo XX, Eduardo Mendoza inició una imparable trayectoria de originalidad que ha dado a luz otras diecisiete novelas y un volumen de relatos, junto a obras de teatro, traducciones y varios ensayos.

Tal como detalla pormenorizadamente en este espléndido ensa-

yo Manuel J. Ramos, Mendoza supuso una radical innovación en un panorama de la narrativa española anclado aún en el realismo del medio siglo que compartía espacio con un aventurero experimentalismo incapaz de alcanzar frutos granados, mientras la novela hispanoamericana arrasaba con su indudable potencia y originalidad en el dilatado territorio de nuestra lengua.

Cuando llegan las primeras novelas de Mendoza se abre un nuevo futuro para nuestra narrativa, porque, sin despegarse de la propia realidad española cotidiana del momento, creaba un nuevo estilo directo, rico en episodios, con incorporación de lenguajes muy expresivos y reveladores (periodístico, epistolar, jurídico, forense...), de manera que la lectura de sus novelas se convertía en amenidad y entretenimiento. Según Ramos Ortega, con Mendoza llegó su propio éxito, basado en la creación de



Manuel J. Ramos.

argumentos atractivos dotados de un potente pulso narrativo, todo expresado con una brillante calidad literaria, aunando en su invento una perfecta simbiosis de tradición y modernidad.

Señala Ramos cuáles son esos elementos de la tradición. Sin duda la cervantina, la picaresca y la barojiana, mundos novelescos insignes que ha sabido asumir con originalidad mientras otras corrientes fecundaban su nueva novelística, desde Faulkner y Dos Passos a Hemingway, sin olvidar la presencia de un elemento fecundante muy innovador: el cine. A las relaciones de literatura y cine Ramos ha dedicado lúcidas páginas anteriormente.

Fue un acierto que Eduardo Mendoza obtuviera el Premio Cer-

L. O.

vantes, porque en todo caso se trata de un novelista de genuina estirpe cervantina. Y a la significación del autor del *Quijote* en la creación literaria del novelista dedica Ramos muchas de sus reflexiones. Entre los personajes diversos de la narrativa de nuestro escritor, es precisamente un loco el que de manera más reiterada protagoniza sus obras: «El loco de Mendoza como con anterioridad su modelo cervantino, es un loco que extiende su mirada y su acción menesterosa hacia el débil». De ahí viene, según Ramos, el humanismo enraizado en el humanismo escéptico y lúcido de su progenitor, una cuestión de método y de mirada, aplicada a un mundo que más que regirse por la razón, se refugia en la ironía, en el humor, en la parodia. De manera que, como concluye el ensayista, la novela de Mendoza, además de la perfección de su estructura, del atractivo de sus argumentos y de la brillantez de su escritura, «es un monumento a la sensatez y a la mirada escéptica y compresiva frente al absurdo de la vida contemporánea».

Aunque son otros muchos y numerosos los aspectos tratados por Ramos en su libro, interesa insistir en el cervantismo y en el picarismo de Eduardo Mendoza y de algunas de sus novelas. Y recordar que, desde el punto de vista estilístico,

hay otro aspecto que pone estas novelas de forma clara en relación con Cervantes y con el barroco: el lenguaje, que es uno de los ingredientes de la comicidad y del tono divertido de su narrativa.

Se trata de un lenguaje evidentemente paródico del estilo cervantino y, más aún, del propio estilo barroco de la picaresca más madura. Sintaxis enrevesada, paréntesis interminables, adjetivación rebuscada muchas veces antepuesta, verbos en subjuntivo, abundancia generosa y paródica de términos cultos o culteranos, referencias míticas y librescas, que incluso llegan a ser expuestos por el personaje como declaración, manifiesto o alarde.

Cuando Mendoza se decide a escoger para protagonizar sus novelas a un loco y lo hace expresarse con tanta riqueza verbal, paródica sí, pero escogida y perfectamente congruente y cohesionada, es inevitable poner a su protagonista en relación con locos egregios salidos de la pluma de Cervantes, comenzando por Don Quijote y siguiendo por el Licenciado Vidriera. No sólo por el afán de aventura, no sólo por sus nobles propósitos, sino incluso por su propio lenguaje. De manera que Mendoza logra personajes de filiación cervantina, pero al mismo tiempo criaturas literarias muy originales e innovadoras, como debe ser.



viñetas mágicas

Paco Olivares

VAMPIRO MARVEL

Morbius, el vampiro viviente

► Varios autores

Panini



► Tras introducir a Drácula –aunque de manera muy tangencial– en el continuo del universo heroico de Marvel, hacía falta un personaje que, moviéndose en el mundo de lo sobrenatural, fuera genuinamente creado al estilo de la editorial. Ahí entró Morbius, un tipo al que un experimento para tratar una enfermedad sanguínea mortal le convierte en un chupasangre por imperativa necesidad, sin haber pasado por fosa mortuoria alguna. Su presentación social y origen se produjo en un episodio de Spiderman, convirtiéndose, así en un curioso villano. Tendría diversas apariciones con el arácnido hasta obtener una breve cabecera propia. A la par tuvo sus mejores historias enclavadas en el magazine setentero *Vampire Tales*, donde autores de la talla de Pablo Marcos, Tom Sutton, Rich Buckler o Frank Robbins –ilustrando guiones de otros grandes talentos como Steve Gerber, Doug Moench o Don McGregor– ofrecieron una dimensión terrorífica muy potente del personaje. Los *comics books*, más *lights*, buscaron una atmósfera más juvenil, de ciencia ficción y estrambótica fantasía que no llegaron a cuajar con entre los lectores. El presente libro, un poderoso volumen de casi 900 páginas, recoge todas las historias de Morbius desde su creación hasta su supuesta curación en la serie *Hulka*; diez años de aventuras recopiladas por primera vez y previo al inminente estreno de la película de Sony que incluye con multitud de extras y es un gozo visual muy recomendable.

REGRESO AL PANTANO

La cosa del pantano

► Varios autores

ECC



► La mítica etapa iniciada por el multi premiado guionista británico Alan Moore vuelve a ser recopilada, pero esta vez en un único volumen de más de 1.100 páginas que abarca 45 episodios, la saga completa. Moore confirió, a un personaje con poco recorrido argumental y un escenario muy limitado, una dimensión excepcional, otorgándole grandes capacidades como la de conectarse y comunicarse con el medio vegetal, convertirse en un ser elemental que equilibra la naturaleza y dotándolo de unos sentimientos muy nuestros, hasta el punto de tener una compañera humana. Los sentimientos –con mayor intensidad el del amor– se van potenciando exponencialmente en la sucesión de episodios, como es el caso del necesario equilibrio entre el humano y la planta, capaces de fusionarse a nivel sexual mientras las amenazas se suceden a su alrededor. El tono ecológico de la serie es patente, algo muy en boga en la década de los ochenta, a la par que los movimientos ecologistas abogaban por denunciar la contaminación ambiental, los vertidos de residuos tóxicos o la degradación del suelo por los agresivos tratamientos agrícolas. Los originales enfoques narrativos y los arriesgados planteamientos artísticos de autores del calibre de Stephen Bissette, John Totleben, Shawn McManus o Bernie Wrightson, entre otros, le han conferido a estas historias un calificativo de ‘clásico contemporáneos’ que es muy difícil de superar.

AVENTURA EDITORIAL

La verdadera historia de Futurópolis

► Florence Cestac

Dolmen



► El cómic es un medio para narrar, a veces, verdaderos documentos históricos. En dibujitos, la información es mucho más fácil de ser transmitida y el mensaje, sin soportes anexos, llega más lejos tan solo con abrir sus páginas. Encontrar ensayos, gráficos o literarios, sobre las empresas de cómic, pasadas o presentes, es algo difícil. La industria no aboga por descubrir sus entresijos, anécdotas o miserias (al menos hasta pasados un buen número de años) y, para entonces, lo más frecuente es que la fragilidad de la memoria, de los que por allí pasaron, se haga presente. Con *Futurópolis*, una librería reconvertida en editorial gracias al arte de una de sus fundadoras es recuperada, de manera ligera y amable, para gozo y conocimiento general. Florence Cestac es la autora madre del personaje narizón Harry Mickson, por extensión, incluso, mascota de la librería y sus productos, y su narrativa sensible, divertida y muy consecuente nos hace partícipes de los veinte años que perduró una empresa pionera. Que un grupo de aficionados, de los setenta, se lanzara a una aventura editorial que tenía mucho de amiguismo y colectividad supuso un hito que, luego, se haría extensible a otros grupos jóvenes como L'Association. Tal vez a nosotros, como españoles, no nos diga mucho conocer los entresijos de una firma francesa, pero solo el encantador dibujo y la técnica narrativa de Cestac hacen de este libro una exquisita lectura.